

//Notas de Análisis//

El legado de Lula: ¿Brasil rumbo al primer mundo?

**Por Lic. Hernán Bonilla.*

El Presidente de Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva, no será un presidente más en la historia de su país, y por varios motivos. Fue uno de los fundadores en 1980 del Partido de los Trabajadores y tres años más tarde fue uno de los creadores de la Central Única de Trabajadores. En 1989 intentó por primera vez llegar a la presidencia, siendo derrotado por Collor de Melo. En 1994 y 1998 volvió a presentarse, pero las elecciones fueron ganadas por el Partido de la Social Democracia Brasileña, y su candidato, Fernando Henrique Cardoso. Finalmente, luego de transitar un camino de moderación en sus propuestas, Lula fue elegido presidente en 2002. Los temores de que pudiera aplicar las políticas populistas que anunció en la elección de 1989 habían quedado atrás, y para terminar de demostrarlo, designó como presidente del Banco Central a Henrique Meireles, presidente de uno de los principales bancos norteamericanos en Brasil.

Luego de más de siete años de gobierno, y cuando falta poco para que se elija a su sucesor, Lula se ha transformado en un estadista reconocido a nivel mundial. Una reciente e intensa bibliografía señala los éxitos de Brasil en los últimos años, en cuanto a la estabilidad económica que le ha permitido crecer, mejorar los indicadores sociales y jugar un rol cada vez más importante a nivel internacional. Sólo a modo de ejemplo se puede mencionar el libro editado por Lael Brainard y Leonardo Martínez-Díaz, *Brazil as an economic superpower?* y *The New Brazil*, de Riordan Roett.

¿Cuál ha sido el secreto de Lula? ¿Cómo logró encaminar a Brasil?
¿Camina definitivamente al primer mundo?

Hay que reconocer que la administración Lula hizo, especialmente en su primer período, un importante esfuerzo por ganar credibilidad a nivel internacional y lo logró. Se dio una lucha constante contra la inflación que fue plenamente exitosa: el índice de precios al consumo bajó año a año desde el 12,18% de 2002, a 8,93% en 2003, 6,27% en 2004, 4,93% en 2005 y 2,05% en 2006. Actualmente la inflación anualizada se encuentra entre el 4% y el 5%. La credibilidad ganada por la política de estabilización se vio reflejada en el crecimiento del producto, que se dio en todos los años, salvo una mínima caída de 0,2% del PBI en 2009 como consecuencia fundamentalmente de la crisis financiera internacional. Un dato elocuente de la mejora en la calidad de vida de los brasileños es el aumento significativo del producto por habitante. Medido en dólares corrientes pasó de usd 2861 en 2002 a usd 8237 en 2009, según estimaciones del Banco Central de Brasil.

Una primera conclusión entonces es que Lula puede estar orgulloso de su legado en cifras. ¿Pero eso indica que logró encaminar a su país rumbo al primer mundo? No necesariamente. El gran deber de Lula es que no logró

encarar las reformas de fondo que hagan que el crecimiento no sea consecuencia de políticas adecuadas, sino de cambios sustanciales a nivel institucional y, finalmente, cultural. Las buenas políticas pueden ser una flor de estación si el gobierno siguiente no las continúa, y las reformas estructurales brillaron por su ausencia. Muchos economistas brasileños entienden que son necesarios cambios en el sistema de seguridad social, reglas fiscales, independencia del Banco Central, sistema tributario, apertura al comercio internacional, desregulaciones, por mencionar sólo algunos puntos.

Es incuestionable que Lula manejó su gobierno adecuadamente, pero su legado es más frágil de lo que parece. Brasil puede seguir siendo eternamente “el país del mañana” si el próximo gobierno no logra hacer lo que quedó en el debe. Nuestro vecino del norte tiene el potencial necesario para ser un jugador de nivel mundial, pero para alcanzar esa posición su camino al desarrollo no debe depender de que las elecciones las gane un buen o un mal candidato. Los países con instituciones políticas y económicas sólidas resisten malos presidentes, los que las tienen endeblés no tienen nada asegurado. Ese es el principal desafío de quien asuma en enero de 2011.

**Licenciado en Economía.
Director Instituto Manuel Oribe
Vice Presidente Fundación Libertad*